

CIUDAD	BARRANQUILLA	CÓDIGO DE CASO	BAQ-2025-0205
UBICACIÓN	Edificio Eliseo, Apartamento 503	VICTIMA	Alicia Güell Salcedo
	Quinto piso		
HORA ESTIMADA DE LOS HECHOS:	Entre 11:00 P. M. y hallazgo	DETECTIVE	Patricia Olea (La Milagrosa)

Alicia Güell

HALLAZGOS PRINCIPALES:

1. CONDICIONES DE LA ESCENA	2. ELEMENTOS DE SENSIBILIDAD
- Cuerpo incinerado	- C...
- Aparición de...	- R...
- S...	- S...
- h...	- R...
- M...	- R...

11:00 P.M.

3. ENTORNO DE LA VICTIMA	4. ESTADO DEL APARTAMENTO	5. MÉTODOS DE EJECUCIÓN
- ...	- ...	- H...
- ap...	- ...	- de ...
- do...	- ...	- ...
- a...	- ...	- ...
- ...	- ...	- ...

Saure & Lithum
Chemieindustrie

OBSERVACIONES ESPECIALES:	LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:
- ...	1. ...
- ...	2. ...
- ...	3. ...
- ...	4. ...
- ...	5. ...

exposiciones familiares

CONCLUSIONES RELEVANTES. ANÁLISIS DE COMPLEJIDAD CRIMINAL

PERFIL DEL CRIMEN:	ELEMENTOS QUE SUGIEREN UN CRIMEN PREMEDITADO:
- ...	1. ...
- ...	2. ...
- ...	3. ...
- ...	4. ...
- ...	5. ...

Alicia Güell
María Teresa Güell
Juan Andrés Páez
Jorge Enrique Abello
Jorge Güell

HIPÓTESIS PRINCIPALES:

Hipótesis 1:	Hipótesis 2:	Hipótesis 3:
- ...	- ...	- ...
- ...	- ...	- ...
- ...	- ...	- ...
- ...	- ...	- ...
- ...	- ...	- ...

ESPESOS ENFERMADOS (en familia?)

FACTORES DE RIESGO IDENTIFICADOS:	PERFIL DEL AGRESOR (PRELIMINAR):
- ...	- Al...
- ...	- Co...
- ...	- Ac...
- ...	- Po...
- ...	- Di...

PROBABILIDAD DE RESOLUCIÓN:

- ...
- ...
- ...
RECOMENDACIÓN CENTRAL: Mantener absoluta <u>confidencialidad</u> para
conservar ...

SATURNO TROPICAL

JORGE ENRIQUE ABELLO

SATURNO TROPICAL

Δ h ▽

© Jorge Enrique Abello, 2025

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2025

Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

www.planetadelibros.com.co

Diseño de cubierta e imágenes: Juanfelipe Sanmiguel

Departamento de Arte y Diseño Planeta

Primera edición (Colombia): septiembre de 2025

ISBN 13: 978-628-7827-59-2

ISBN 10: 628-7827-59-9

Impresión: xxxxxxxx xxxxxx

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Este libro está dedicado a los amores de mi vida. A mi bella esposa Bel, que me mostró el Caribe y, a través de sus ojos de mar, el amor. A mis hijos: Candelaria Abello, que todos los días me rompe el coco con nuevas ideas; Antonio Cayetano, cuyo corazón me hace más vulnerable al pasar de los años, y la loquita de la casa, María Matilde, que tiene nombre de vallenato y alma de viejita. Y, por supuesto, a Ica, quien me lo enseñó todo a través de sus manos y su dulzura única. A ellos, que salvaron mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Años atrás, en Prólogo, la librería del maese Lleras, que por esa época se alojaba en un resquicio de lo que en el pasado fue mi café de adolescencia, Andreas, encontré, en uno de sus anaqueles, un libro de Lisa Randall, una física teórica muy conocida por sus trabajos de divulgación científica sobre el universo y la física de partículas. Fue ella quien, por primera vez, trajo a mi mundo al profesor Feynman, quien, con John Wheeler, desarrollaron las ecuaciones para predecir la trayectoria de las partículas subatómicas y, con eso, darle cuerpo a la física cuántica. En uno de los apartes de su libro *La materia oscura y los dinosaurios*, la doctora Randall, hablando sobre entropía, menciona una idea del doctor Feynman que ha rondado mi mente desde entonces. Para ponerla en contexto, quiero que recordemos, que la segunda ley de la termodinámica, nos indica que viajar hacia el pasado es imposible, pero si pudiéramos hacerlo, el gran tema de esta aventura sería la especulación que hemos visto repetidamente en la literatura y el cine de ciencia ficción: lo que sucede si al ir al pasado trazo una línea paralela a mi destino, me encuentro conmigo mismo y, por las circunstancias de ese encuentro, accidentalmente, cambio la línea de hechos que constituyen mi vida. Pues bien, Feynman planteó una hipótesis distinta al respecto de esta idea clásica de viaje en el tiempo. Según la doctora Randall,

el profesor pensaba que el espacio contiene todas las historias posibles, que lo contiene todo. “Historias consistentes” fue como Feynman llamó a esta hipótesis, por lo cual, para viajar a un lugar donde existamos en otra línea de tiempo, se requeriría un salto cuántico, que, como también sabemos, aún no es posible, ya que lo que hacen las partículas subatómicas no tiene correlación aparente con cuerpos de masa más grande. Como aún su hipótesis no puede probarse, ya que no se ha podido consolidar una “teoría del todo”, que una el universo de lo pequeño con el de lo grande, quise dibujar este pensamiento de Feynman a través de la literatura, imaginarlo para ver qué sucedía y terminé hablando de la existencia. Espero sepan perdonar este divertimento y lo gocen tanto como yo lo hice al escribirlo. Ahora bien, como es de esperarse, cuando uno emprende algo que le concierne al ser humano y a uno mismo, el divertimento se transforma en hondura y, con los días de escritura, en herida. Fue imposible no nutrir este mundo imaginario de lo que he visto, leído y sentido en gran parte de mi vida; por eso, la gran mayoría de los personajes y lugares que viven en estas páginas existen con nombre propio, como la bellísima Susy Ellinger, a quien le debo tanto. Algunos otros, fueron ocultados por voluntad propia y motivos que solo me competen a mí y, de alguna manera, a la constelación que estas letras me permitieron hacer de ellos.

Quiero agradecer con todo mi cariño y admiración a mis maestros por guiarme hasta este lugar de mi vida. Al gran Álvaro Corral, que me regaló *La Odisea* y a Eco; a Miryam y Nelson Cuervo por los caminos y la decencia; a mi maestro brillante Alberto Gerardino, que me enseñó la disciplina de la lectura; al gran Pompilio Iriarte, que encaminó mi barca hacia Borges y su *Historia de la Eternidad*; a Camilo Lleras, que me presentó a Carroll y a Joyce, pilares fundamentales de este ejercicio; a mi maestro Gabriel Pabón, por la amistad y *El informe Brodie*; al

maestro Juan Cordi por las mil y una noches en Renault 9 y *El Tambor de Hojalata*; a Mauricio Puerta, que me dio a conocer el presente continuo del alma y al General Arjuna; al doctor Santiago Rojas, por los viajes a la conciencia y el *Libro tibetano de la vida y la muerte*; a mi adorado maestro Rolf Abderhalden, que entre sueños me hizo entender que el ritmo es el alma de la obra y me regaló el misterio anacrónico de la caja negra; a Jorge Arias, por sus conversaciones sobre ética y el futuro de la inteligencia artificial, a mi hermano Alberto, por apoyarme y leer siempre mis textos con generosidad y buenos consejos, y a todos aquellos que mi memoria olvida y que me dieron la posibilidad de ser el que escribe hoy, con la mente y el corazón llenos de sus enseñanzas y preguntas.

No puedo pasar por alto, la agudeza y sincronía, que poseo en la relación con mi bella hija Candelaria Abello, que tres años atrás, me presentó un texto elucubrador y libertario del filósofo italiano Giorgio Agamben, sobre el presente y lo contemporáneo, abriéndome la puerta a un mundo en donde las líneas de tiempo pueden ser modificadas en nuestra memoria, al resignificarlas con el lenguaje, desarticulando así los dispositivos que las vician y las convierten en ideas limitantes sobre nosotros mismos.

Quiero agradecerle también a mi amigo del alma Mauricio Vélez, que hace poco publicó, en la revista de la Real Academia de Astrofísica de Canadá, un texto maravilloso y revolucionario: *Redshift Variation Asymptotics: Signatures of Cosmic Deceleration of Time in an Oscillating and Non-Expanding Universe*, que pone en duda el Big Bang y la expansión del espacio, y propone un nuevo modelo para entender la gravedad. Parte de la discusión con Mauricio sobre este texto hace parte de estas páginas, inspiradas en su forma de ver la física, en contrapunto con mi forma de ver la ciencia.

Mis agradecimientos para mi amigo de adolescencia Antonio Cadavid, que me demostró que sí se puede, que perseverar es una decisión fundamental en la vida del artista. Hace poco, Antonio terminó una impresionante novela sobre su vida, que espero pronto salga a luz, para que descubran el tremendo escritor que tenemos en Colombia.

Quiero agradecerle a mi cómplice y amigo Werner Zitzmann, que me guio y ayudó en la búsqueda de la verosimilitud de algunos aspectos legales de esta historia. Los dos somos amantes de los juguetes y, como buenos jugueteros, fue una diversión y un recreo estructurar una realidad que sustentara la historia de largo aliente de la obra.

Durante muchos años, el papá de los editores de la nueva novela colombiana, Gabriel Iriarte, insistió con vehemencia en que escribiera; le agradezco con el alma que haya creído en mí. Solo hasta ahora puedo cumplirle la promesa que le hice hace tanto, con esta primera historia, que la terquedad, el olfato y la fe de Mariana Marczuk han logrado que dé a luz hoy. Para ella, mi agradecimiento infinito y mi cariño, al igual que para todo el equipo de Planeta; a Diego Garzón, que me ha llevado de la mano en la aventura de escribir; a María del Rosario Laverde, por la corrección de estilo y por confesarme que fue feliz con estas páginas; y al discreto y sabio Pedro Carlos Lemus, que, semana a semana, me editó y fue un escudero cariñoso y respetuoso con mi forma de ver el mundo. Un abrazo enorme para todos.

Quisiera terminar estas palabras dirigiéndome al lector, aclarándole que durante toda mi vida, lo que más me ha interesado es saber cómo se puede viajar en el tiempo, con la idea de develar lo que se esconde en lo evidente, en lo que no se ve, de encontrar respuestas a las preguntas insolubles de siempre, a esas que conforman este mundo, al cual todos hemos llegado por acuerdo general y que, si me permiten, no está funcionando

muy bien que digamos por estos días, por lo que se hace necesario renombrarlo, replantearlo, y si no se puede con “realidad”, que sea con poesía. Quizás este deseo hace que yo sea actor, porque soy un convencido de que para entender lo que tenemos al frente, y llamamos vida, universo, tiempo, Dios, es necesario crear una gramática distinta a la que heredamos del positivismo del siglo xx y buscar en otra parte las variables que hacen falta, para entender lo esencial de la vida. Para lograrlo, la herramienta fundamental no es otra que la imaginación, aquella que olvidamos que existe cuando dejamos de ser niños.

*Todo es silencio, la voz hermética de la soledad
ha enmudecido los gritos, las súplicas, los discursos disuasivos.
Pero de nada ha valido; mi hambre es voraz
y no ha sido saciada.*

SATURNO

SYMBOL

BARRANQUILLA

BALDIO

Quinto piso

PARTE I

VICTIMA

Alicia Gilell Salcedo

ADA DE LOS HECHOS:

Entre 11:00 P. M. y mañana

DETECTIVE

HALLAZGOS PRINCIPALES:

PHOTOGRAPHER

2 ELEMENTOS DE SEGURIDAD

- Cámaras de seguridad:
del apartamento

En movimiento tranquilo y fluido.

TAKEN

III

DESCRIPTION:

Clarinete II

1325

immediatamente breve

1990

Lain Foreman Co. breve

[illegible]

[illegible]

Fig. 3:

First system of musical notation for 'The Little Boat'. It features a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. The melody is written on a five-line staff. The word 'cresc.' is written below the staff, indicating a crescendo. The notation includes eighth and sixteenth notes, rests, and a fermata over the final note of the system.

cresc.

p *cresc.*

[illegible]

	sobre la madera	con baqueta
	<i>p</i> 	

The first system of musical notation for 'The Bird Song' is written on a single five-line staff. It begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The melody consists of a series of eighth and sixteenth notes, with some notes beamed together. There are two measures of music shown, each ending with a double bar line. The notation is somewhat stylized, with some notes appearing as solid black shapes.

ISSUED:

Cresc.

NOTES:

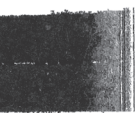
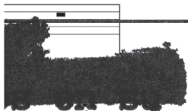
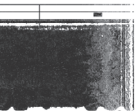


cc.

p

R.

Bom



CAPÍTULO I

Es la casa de mis padres. Bajo por la escalera de caracol al primer piso. Mis pies casi no tocan los peldaños, la casa de mis padres no tiene escalera de caracol, ¿es la casa de mis padres? Al bajar, la encuentro a ella, entonces sé que estoy en casa; es mi nana, Lilo, la reconozco por las manos; no las toco, pero las reconozco, son ásperas; me aman, pero raspan. Trato de mirarla bien pero no me deja, la veo borrosa, y sé que es ella, aunque no pueda verle el rostro. Lleva su delantal blanco impecable, el pelo crespo atado a una moña baja, cerca a la nuca; terminan de apresar sus rizos, dos horquillas color marrón que se camuflan entre el pelo. Se desliza por el salón de entrada como una ficha de ajedrez sobre el damero verde pino y crema; busca algo que se arrincona en las esquinas. Los muebles parecen tapados por sábanas, pero no, quizás son otros muebles, de otra casa, de un lugar en el que alguna vez viví y ya no recuerdo. ¿Y papá? No me responde, pero sé que está sentado en su silla de leer, un sillón de espaldar alto, abullonado, cómodo, amarillo mostaza, con faldones que tapan sus patas metálicas. Papá no lee. ¿Para qué lo compró? Lo delata el humo de su pipa, que se asoma por una esquina del sillón. Lilo me lleva de la mano a la zona de servicio. Sigo sin ver su cara. Las ventanas de la cocina están abiertas como la boca de una caverna; afuera la noche, quieta, caliente.

No hay brisa que sople estrellas, es un pedacito de infierno de esos que tanto quiero yo. Con los ojos señala debajo de la escalera de servidumbre. No entiendo por qué no me habla. Trato de recordar los ojos de Lilo: ¿café o ámbar? Quizás verdes, no lo sé; hace mucho que no la veo. Ella insiste con la mirada, me acerco y debajo de los escalones, en una esquina sucia y sombría, veo un largo abanico de papel que pretende estar escondido. Lilo grita que es un pájaro, que la casa está llena de pájaros. Nunca la había oído gritar. Se agita como un pájaro en el agua. *Extraño que me despiertes acariciando mi mejilla.* Ella me pide que lo saque, que los saque. ¿Y mamá? No está en casa... Ella es la casa. Lo tomo y, al tocarlo, el abanico se insufla como un globo aerostático, crece en mis manos cobrando vida, hasta convertirse en un pájaro del tamaño de un ser humano; es una cigüeña, o ¿será más bien una grulla? ¿Cuál es la diferencia entre una cigüeña y una grulla? Sus ojos son más grandes que los de un pájaro, me escanean desde abajo. La tengo tomada del cuello, busco la puerta para sacarla, no va a caber por las ventanas. Salgo al salón principal, se ha estrechado y ahora es un pasillo de habitaciones. Camino lo más rápido que puedo hacia la puerta, para deshacerme del pajarraco que no musita ruido alguno. Al llegar lo intuyo, en la esquina que colinda con la salida hay otro abanico, se hace pasar por paraguas, lo tomo y lo mismo: se infla como un farolito de navidad que van a soltar al espacio para celebrar un 7 de diciembre. Le pregunto si es grulla o cigüeña —silencio—: es cigüeña. La puerta, que no tiene perilla, se abre. Salgo y Lilo llega hasta el marco del portón y ahí se queda, como si no pudiera ir más allá. En la calle hay brisa. Los vientos alisios entraron tarde este diciembre. “Todo está cambiando raro, mija”. ¿Quién habló? ¿Fuiste tú, mamá? ¿Dónde estás? Sobre las ramas de las alistónicas que se abanicán de lado a lado, un pavo real de colores metálicos se sostiene.

Presiento que quiere cantar, pero sé que los pavos reales no cantan, gluglutean. Suelto los bichos y escucho sus alas desplegarse sobre mí, para emprender vuelo. Rápidamente llegan al cielo, encumbrándose entre los estratos. Ya no sé si son cigüeñas o aviones. El pavo sigue ahí, meciéndose en el columpio vegetal que empuja el viento. A sus espaldas, una línea roja atraviesa el horizonte. ¿Ya va a amanecer o será el atardecer? Quiero regresar, abrazar a Lilo, desde que murió no la había vuelto a ver. Me doy media vuelta, al caminar recuerdo cada imperfección del pavimento, los musgos que crecen en las juntas de las placas, las piedritas y algunas conchas de mar que se secaron en el mortero y, por supuesto, las huellas de mi perrita, que quedaron estampadas y son como los mendrugos de pan que dejó caer Hansel para señalar el camino a casa. Paso al frente de la casa de los Álvarez. Adentro ya no hay nadie, veo mi reflejo en una de sus ventanas, no voy vestida como siempre, parezco de otra época. Llevo puesta una blusa azul que tiene cuello blanco bordado y redondo, una falda verde esmeralda que al contonearse con el viento se vuelve oscura, casi negra, como se comportaría un terciopelo. La falda llega hasta mis tobillos, y al terminar su caída sobresale un faldón de franela con ribetes bordados que simulan la espuma de una cascada y que adornan sutilmente unos zapatos brunos de tacón cuadrado. Los asegura una correíta de piel, dejando desnudo el empeine pálido, tan pálido como mi rostro, que no reconozco bien. El pelo se aprieta en pliegues arriba de mis hombros, es del mismo color de la falda que uso. Si yo, Alicia, soy rubia, ¿entonces quién me mira desde el reflejo de la ventana? ¡Pam ... Pam... Pam! El redoble de una tambora espanta el reflejo; ahora vuelvo a ser yo. No escucho gaitas, tampoco trompetas, solo el golpe de la baqueta contra el cuero templado, el carnaval aún no ha llegado... ¿Quién es? ¿Quién toca esta noche? ¡Pam... Pam... Pam! No veo músicos,

pero, si aguzo la mirada, puedo ver lo que nadie ve, lo que está siempre allí, escondiéndose entre las geometrías que forman los árboles y las casas, los cables del alumbrado y las mariamulatas. Se descubren ante mí, son tres, están desnudas, solo usan faldones cortos, verdes, rojos o amarillos, y sobre la testa todas tienen gorros del mismo color de los faldones, conos invertidos coronan sus sienes y se abren como bocas de babillas al terminar en punta. ¡Pam...Pam...Pam! Contonean sus carnes. ¡Pam... Pam... Pam! Rosadas como cerdos ¡Pam... Pam... Pam! Sus pies no tocan el suelo ¡Pam! Me han visto. Quedan suspendidas en el aire, respiran agitadas, de los capirotes sale humo, siento que tienen ojos adelante y atrás. Tengo miedo, no quiero ver más. Floto entre ellas, soy el centro, la energía que las hace girar, sus pechos sin pezón me rozan, sus manos de cochinillo se hunden en mi cuerpo como si quisieran entrar, abro los ojos y estoy en el aire, papá pasa por debajo nuestro, como quien pasa bajo un puente, tiene una sábana blanca sobre la cabeza. Le grito para que me ayude, pero no me sale la voz, vuelvo a gritar, pero nada. Siento la boca de una de ellas en mi costado, sus labios suavemente se posan en mi piel. La abre como una almeja, que en su interior está custodiada por cientos de colmillos filosos. Una burrita escarba el suelo entre las sombras. María Moñitos: ¡presente! Quieren mi sangre. Caigo al piso, el golpe es tremendo, las veo ascender desenfundadas hacia la noche, alguien me hala hacia abajo. Es un hombre alto, vestido de verde, me incorporo, sus ojos son dulces, el pelo gris, la cara larga y la tez oliva, algo me dice, pero no tiene voz. Trato de leer sus labios, quiere volar conmigo, me toma de la cintura. Lo miro... Lo miro y corro. Ya no tengo zapatos, mis pies descalzos golpean el suelo tibio de la calle, mis zancadas se alargan, mi pelo se suelta, es la cola de un cometa, avanzo contra el viento. Siempre he querido saber cómo se siente estar dentro de una

nube, ya pronto. Una fuerza me empuja desde la espalda, una fuerza divina, como el aliento de un Dios. Me empuja tan duro que me elevo, siento el vértigo, la velocidad. Ya se hace de día, una niebla delgadita baila por encima del mar, una parvada de alcaravanes me cruza. El aire contra mi cara me ahoga, el corazón a mil, las nubes, entro, el rocío me empapa el cuerpo, todo es borroso pero feliz, siento de nuevo la tibieza del sol, voy a salir, sonrío y salgo. Me voy acercando a una montaña, alguna vez la he visto, en la cima una iglesia blanca, vuelo a toda velocidad hacia ella, se agiganta ante mis ojos. Me detengo justo al frente del portón que domina el atrio, caigo de rodillas. ¿De qué madera estarán hechas las puertas de las iglesias que se abren de par en par sin importar quién entra? Extiendo el brazo, con deseos de abrirla. Veo chispas a mi alrededor. Reconozco ese olor... Todo se ilumina frente a mí. No veo nada.

